

Ignacio Arellano, Judith Farré y Edith Mendoza, *Una lectura en imágenes de El gran teatro del mundo de Calderón: los diseños de Remedios Varo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2009, 200 pp.

Una lectura en imágenes de El gran teatro del mundo de Calderón: los diseños de Remedios Varo, es una edición del famoso auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca, *El gran teatro del Mundo*, que adquiere la particularidad pictórica de incluir (como protagonista de la edición) los diseños teatrales que confeccionó la artista visual hispanomexicana Remedios Varo. Siete diseños de máscaras y vestuario para los personajes principales del auto (el Mundo, el Rey, la Hermosura, el Rico, la Discreción, el Labrador y el Pobre) provienen de un encargo que en 1958 le encomendó su amigo, el español Álvaro Custodio, fundador del teatro clásico de México y, al igual que Remedios, exiliado en México.

Las abundantes láminas (bocetos a lápiz y pinturas a pequeña escala) impresas en un cuidadoso papel, se complementan con algunas fotografías de la artista posando en diversas actividades y circunstancias. La anotación del texto, a cargo de Ignacio Arellano, es de carácter preeliminar y utiliza como marco de referencia la edición príncipe de 1655. Dos estudios introductorios en torno a la vida y obra artística de Remedios, ayudan a comprender la diversidad de influencias artísticas y autobiográficas en sus pinturas. El primero de ellos, un trabajo colectivo de Judith Farré y Edith Mendoza (ambas investigadoras del Tecnológico de Monterrey) estudia su correspondencia epistolar, para reconstruir su agitada vida de «pies en polvorosa», marcada por el exilio.

Remedios Varo nació en 1908 en la provincia de Ágnes (Gerona), estudió en Madrid y vivió durante algunos años en Barcelona, trabajando como dibujante publicitaria. Al estallido de la Guerra Civil se trasladó a París, donde estrechó vínculos con el movimiento surrealista y desarrolló algunas exposiciones colectivas (1937-1939). Los horrores de la Segunda Guerra Mundial, la impulsaron a dejar Europa, cruzar el Atlántico e instalarse en México, gracias a las políticas de inmigración que impulsó el gobierno de Lázaro Cárdenas. En el Distrito Federal, continuó su carrera artística y se consagró como reconocida artista plástica y escritora (1941-1963).

Su estudio biográfico es, sin lugar a dudas, una herramienta pertinente que permite a los lectores ajenos al arte mexicano contemporáneo, informarse de la trayectoria y renombre que adquiere en ese país la aclamada artista; pero también nos permite comprender la estrecha relación que adquiere en su obra la experiencia migrante. Como señalan las editoras, una de sus composiciones más famosas el «*homo rodans*» (1959) es un trabajo pictórico mixto en el cual vincula pintura y escritura para afirmar que antes de que el *homo sapiens* había existido el *homo rodans* (p. 25).

La relación entre pintura y literatura se ahonda en el segundo estudio, donde Edith Mendoza descifra la interpretación alegórica que la artista desarrolla a partir del auto sacramental de Calderón. Señala: «En *El gran teatro del Mundo* las didascalias son escasas y se refieren principalmente a la entrada y salida de los personajes o a sus intervenciones cantadas. Incluso aquellas que apuntan específicamente a la indumentaria, menciona solamente algunos accesorios... por lo tanto, era indispensable realizar una lectura atenta a fin de fingir como mediadora de la expresión simbólica y alegórica del auto sacramental» (p. 26). Los diseños de Remedios Varo se caracterizan por potenciar en imágenes los detalles narrativos del texto de Calderón. Sobresale, como primera ilustración (de estilo calderoniano) la representación del personaje el Mundo confeccionado como una máscara en la cual se observa la presencia de los cuatro elementos, característicos de la noción de Macrocosmos del dramaturgo madrileño: «aire, agua, tierra y fuego» son asociados a los símbolos «hombres, aves, fieras, peces» reunidos en una gran máscara para el personaje.

No deja de sorprender la representación del personaje la Hermosura, retratada por Varo como una máscara en forma de espejo. Es in-

terésante destacar como la artista modifica la didascalía del dramaturgo en la cual sólo se señala como atributo del personaje «un ramillete». Su atenta lectura permite que potencie el sentido moral del personaje, quién declara como misión «a ver y a ser vista voy» (v. 732). Su belleza natural y perecedera, queda plasmada alegóricamente en la fragilidad y vanidad del símbolo del espejo. A diferencia de la construcción mundana del personaje la Hermosura, Varo representa al personaje Discreción bajo una máscara que oculta su rostro, como símbolo de clausura religiosa. Adorna su vestuario con un sombrero de dos alas, que la asocia a una vida celestial. Estos símbolos provienen de una atenta lectura del auto, donde declara el personaje: «Yo no he volver a salir de casa; / ya escogí esta religión, / para sepultar mi vida, / por eso soy la discreción» (vv. 719-723). El atuendo de la Discreción es similar al de una religiosa y sobresale en la cima de su cabeza la imagen de una perla como símbolo de la Fe.

El pobre y el rico, se construyen visualmente como personajes antitéticos. El Pobre, despojado de ropas por Calderón, es en la obra de Varo, vestido por una serie de telas de diversos colores, unidas como parches en un gran atuendo. Podemos observar que la representación visual del Pobre, con vestuario de parches, se postula a partir de una interpretación a su discurso, que proclama: «Solo en el mundo yo / hoy de todos necesito, / y así llego a todos hoy, / porque ellos viven sin mí / pero yo sin ellos no» (vv. 855-859). Su atuendo de mendigo, es acompañado por una máscara que expresa angustia y frustración. Esta imagen también proviene del texto calderoniano, donde el personaje declara al Mundo: «Es mi papel la aflicción, / es la angustia, es la miseria, / la desdicha, la pasión, / el dolor, la compasión, / el suspirar, el gemir» (vv. 579-584).

A diferencia de su sencillez, el Rico es en las imágenes alegóricas de Remedios, uno de los personajes con mayor atuendo y detalles. Posee, a modo de pensamiento, un sombrero repleto de joyas y diamantes; un antifaz que en sus extremos sobresalen dos grandes orejas a imitación de las de un cerdo, de las que, de oreja a oreja, péndula un collar de cuentas. Es interesante la representación alegórica del personaje al que añade orejas de cerdo para potenciar su actitud grosera y desobediente. En el auto, sólo declara: «la pereza y las delicias, / gula, envidia y ambición / hoy mis sentidos posean» (vv. 749-751) También sus orejas de animal, hacen referencia a su sordera y desacato frente

los mensajes del Autor. A medida, Ley canta «obrar bien, que Dios es Dios» (v. 808); replica *El Rico*: «¡Oh, cómo cansa esta voz!» (v. 810). La animalidad del Rico-cerdo planteada por la artista permite comprender su condena en el texto calderoniano.

A través de estas y otras hermosas ilustraciones de Remedios Varo, que integran la edición, se observa un dialogo fecundo entre disciplinas afines como lo son la literatura, las artes visuales y el diseño teatral. Pero también, la presente edición adquiere un profundo sentido emotivo al revelarnos la vida de una artista poco conocida en el mundo literario hispanoamericano. Remedios Varo, de la mano de Calderón de la Barca, regresa desde su exilio a España y nos enseña con maravillosas ilustraciones las aventuras de su vida y su interpretación alegórica de este «gran teatro del Mundo».

Rodrigo Faúndez Carreño
Universidad Autónoma de Barcelona